

Discurso leído en la sesión de la Academia dedicada a la Primera Reunión Interamericana del Tifo *

Por el Dr. LUIS PATINO CAMARGO,

Delegado de Colombia en esa reunión y académico correspondiente en Bogotá, Colombia.

Con honda emoción cumplo el honroso encargo de saludar a la Academia de Medicina en nombre de la Reunión Interamericana del Tifo.

Tócame por primera vez el grato privilegio de hablar como académico, porque la bondad indeficiente de mis colegas mexicanos para honrar a Colombia, elevaron a este encumbrado sitio al más modesto médico colombiano.

Y hablo como vocero de la Academia de mi país, que por mi boca rinde homenaje a esta augusta Corporación científica.

Los investigadores del tifo, llegados de todos los puntos del hemisferio, de polo a polo, ante el llamamiento del Gobierno de México, consideran que esta Reunión Interamericana tiene vital importancia para el bienestar humano, y así, depositan en aras de la Academia de Medicina, para México, el agradecimiento de sus pueblos.

Es un nuevo título para México. Porque en el fraternal concierto de las naciones americanas, México es orgullo del Continente. Su pueblo está formado, como todos los nuestros, del injerto del hombre blanco sobre las viejas razas americanas, pero la cepa mexicana tiene un alto nivel. Un contemporáneo, hablando de las culturas que florecieron sobre el territorio de México, dice que los americanos debemos estar orgullosos de la civilización maya tanto como los griegos de la suya, los romanos de su imperio militar, los nórdicos de sus leyendas, los asiáticos de su refinamiento. Los mayas tuvieron escritura, y usaron para el firme trazo de sus jeroglíficos iluminados con figuras de colores, papel fibroso de maguey. Sus monumentos, de técnica perfecta y de belleza impecable, pasman y conturban el ánimo. Y, como los fenicios y normandos, llevaron sus naves a las más apartadas regiones.

* Sesión del 10 de octubre de 1944.

Sobrevenida la conquista y la colonización hispánica del viejo imperio azteca, México siguió a la cabeza de la cultura. La primera Universidad del Continente aquí se fundó en 1551. Aquí se leyó por esos remotos tiempos la primera cátedra de medicina. En México se escribió y se editó en 1539 el primer libro de América. Los primeros esbozos de prensa periódica aquí aparecieron en los albores de la Colonia.

Sería vano empeño trazar siquiera un somero recuento del desarrollo cultural de México y menos aun para un médico. Apenas nombro algunas instituciones que he logrado conocer. La ilustre Academia de Medicina, casi centenaria, por donde han desfilado preclaras figuras de hombres de ciencia presididos por la eximia serie de 57 presidentes, desde Carlos A. Hermann, Miguel F. Jiménez y Luis Hidalgo Carpio en sus comienzos, hasta Gustavo Baz, González Guzmán, Amor, Martínez Báez, Gurría Urgell, Torroella y Ayala González en el presente. En sus 37 secciones la docta Academia reúne y alberga más de un centenar de varones ilustres en la Medicina y ciencias allegadas y es modelo de organización y eficiencia. Por sus frutos, que son entre otros 76 volúmenes de su revista, cantera preciosa para los estudiosos, se valora la obra sorprendente de esta Academia sapiente.

Destaco asimismo la Sociedad Mexicana de Historia Natural, de corta vida pero ya de ilustre renombre por la alta calidad de sus socios y la excelencia de sus publicaciones. El Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales es abierta cátedra para los médicos del Continente, manual de enseñanzas su revista, y modelo para las investigaciones regionales el trabajo de sus expertos, cuyos estudios son acatados universalmente.

Y acá venimos los colombianos a buscar enseñanzas porque los problemas médicos y de salubridad, como nuestros pueblos, son muy semejantes. Aquí y allá la lepra es una endemia. Y los Estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Sinaloa, Colima y el Distrito Federal, seméjense en su alta incidencia a Santander, Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Nariño. Y ambos países se esfuerzan por cortar de raíz la cadena de transmisión; hallar el modelo humano y científico del sanatorio; proteger a los niños del contagio retirándolos de los focos infectantes; investigar la forma de transmisión y los reservorios y conservadores del virus,

y de hallar la medicina curativa. Lucio y González Urueña son nombres ilustres de la leprología, como Carrasquilla, Lleras y Montoya y Flores.

El caraté es otro problema común a colombianos y mexicanos. Muchos de nuestros grandes ríos son comarcas caratosas, y cerca de 400,000 ciudadanos están marcados con el feo mal. En Colombia se buscó ansiosamente el germen etiológico definido por fin por cubanos y mexicanos en reciente pasado. Nuestros pueblos aguardan se les libre de esta mancha oprobiosa.

Las dolencias tifo-exantemáticas producidas por rickettsias nos son comunes: el tifo negro de Bogotá y el tabardillo de México, la fiebre petequial de Tobia y la fiebre de Sinaloa y Sonora.

Pero aquí la galería de los investigadores de tifo es eminente y sus miembros son figuras continentales que se divisan desde todos los puntos del Continente.

En México se identificó el tifo, se estudió el agente etiológico, se descubrió el fenómeno orquíptico de los curies, se han estudiado sistemas terapéuticos, se adelantan novísimos procedimientos de vacunación.

México va a la vanguardia en la lucha contra esta pestilencia humana del tifo, como fué también vanguardia en la lucha contra las pestilencias que pretendieron acabar con la libertad humana y que han sido aniquiladas por los varones libres, como los hombres de ciencia habrán de aniquilar el tifus.

Voy a terminar; pero antes quiero evocar sombras veneradas y, al lado de Howard Taylor Ricketts, José Lemus Monteiro, Rubén Leñero, Richard Gray Henderson, nombrar a Héctor Calderón Meza, Cuervo y a Benjamín Meza Samaniego, quienes al investigar en Colombia enfermedades tifo-exantemáticas, contrajeron el mal y rindieron su vida por la ciencia y por el bienestar humano.

Recibid el homenaje y la gratitud de los investigadores del tifo en el Continente y permitid que en esta fraternal congregación de representantes, toda América, de Chile al Canadá, diga en este templo de la ciencia, aquella emocionada oración de un vidente de nuestra emancipación: "Señor, que una sola sea la Patria para todos los americanos."